

Tema 6: Sto. Tomás de Aquino. Comentario de texto.

Apéndice: La estructura de la Suma Teológica.

La *Suma Teológica* se divide en tres partes que a su vez se subdividen en *Tratados* según el punto de vista bajo el cual es considerado Dios (si Dios existe, si es demostrable, etc....).

El *Tratado* se divide en *Cuestiones* y estas en *Artículos*. La célula fundamental de la *Suma* es el *Artículo*, que se compone de *cuatro partes*:

1ª. Planteamiento de la cuestión o problema o título.

El título de cada Artículo plantea una verdadera cuestión o problema en términos breves y precisos y en forma tajante y definitiva: ¿es o no es esto? ¿es o no es de esta manera? Su planteamiento reviste una forma dubitativa o alternativa.

2ª. Proposición de argumentos o razones.

Santo Tomás llama a esta parte *Procedimiento Disputativo* o *Dialéctico*: se trata de la marcha o movimiento ordenado de la inteligencia en persecución de la verdad mediante el examen o discusión de los argumentos por una y otra parte, o lo que es lo mismo, mediante la Disputa.

Los argumentos se dividen en dos partes:

a. Argumentos en contra:

- En el texto que vamos a manejar van precedidos de la palabra *Dificultades*.
- En estos argumentos suele concentrar las razones de los que ya trataron la misma cuestión o problema sin haber logrado darle una solución verdadera y satisfactoria.
- Son argumentaciones de otros autores que no satisfacen a St. Tomás.

b. Argumentos a favor:

- En la versión que vamos a manejar se introduce con la expresión *Por el contrario*.
- No es una respuesta ni objeción o réplica contra los argumentos de la primera serie. Suele aducir argumentos que preparan la verdadera y definitiva solución.
- Es la postura de St. Tomás.

3ª. La cuestión planteada.

- En la versión castellana que utilizamos se introduce mediante la palabra *Respuesta*.
- Constituye el “cuerpo del artículo” y contiene la respuesta razonada a la pregunta o cuestión propuesta y discutida por ambas partes, es decir, la solución razonada del problema planteado.
- A esta tercera parte la llama *Procedimiento Demostrativo*.
- Es la argumentación de la postura adoptada por St. Tomás.

4ª. Solución de los argumentos contrarios.

- En nuestra traducción se introduce con la palabra *Soluciones*.
- Es la respuesta de St. Tomás a las dificultades o argumentos en contra planteados por otros autores.

Primera Parte. Cuestión Segunda

ACERCA DE DIOS, SI DIOS EXISTE

Puesto que la intención principal de la doctrina sagrada es dar a conocer a Dios, no sólo como es en sí mismo, sino también en cuanto principio y fin de todas las criaturas y especialmente de la racional, como queda claro por lo anteriormente expuesto, en la exposición de esta doctrina, trataremos, en primer lugar, de Dios; a continuación, del movimiento de la criatura racional hacia Dios y, en tercer lugar, de Cristo que, en cuanto hombre, es nuestro camino para ir a Dios.

El tratado acerca de Dios se dividirá, a su vez, en tres partes. En la primera estudiaremos lo que pertenece a la esencia divina; en la segunda, lo relativo a la distinción de personas y, en la tercera, de lo que se refiere al modo en que las criaturas proceden de Dios.

Respecto a la esencia divina, hemos de considerar, en primer término, si Dios existe; después, cómo es o, más bien, cómo no es, y, por último, lo que se refiere a sus operaciones, es decir, su ciencia, su voluntad y su poder.

Con relación a la existencia de Dios hemos de analizar tres puntos:

Primero: si es evidente por sí misma.

Segundo: si es demostrable.

Tercero: si Dios existe.

ARTÍCULO I

Si la existencia de Dios es evidente por sí misma

DIFICULTADES. Parece que la existencia de Dios es evidente por sí misma.

1. Decimos que es evidente por sí mismo aquello de lo que tenemos un conocimiento natural de la existencia de Dios, como dice el Damasceno. Luego la existencia de Dios es evidente por sí misma.

El conocimiento de Dios es connatural al hombre, porque Él es la felicidad. No es necesario demostrar a Dios, porque intuitivamente todos los hombres tienen un conocimiento previo de Dios. Los hombres conocen la felicidad, y Dios es la felicidad.

Comentario 1.

2. Se dice también que es *evidente por sí mismo* lo que se comprende con sólo reconocer sus términos, evidencia que el filósofo atribuye a los primeros principios de la *demostración*¹, pues si se sabe lo que es el todo y lo que es la parte, al punto se comprende que el todo es mayor que cualquiera de sus partes. Y, si se entiende lo que significa el término *Dios*, al punto se comprende que Dios existe, porque con este término expresamos aquello que es mayor que cuanto pueda ser concebido, y mayor es lo que existe en el entendimiento y en la realidad que lo que sólo existe en el entendimiento. Por tanto, si con sólo entender el término *Dios*, existe en el entendimiento, hemos de concluir que existe también en la *realidad*. Luego la *existencia* de Dios es evidente por sí misma.

1. Análisis.

El texto expone algo con lo que no está de acuerdo St. Tomás, y que más adelante intentará rebatir: El argumento Ontológico de San Anselmo.

El argumento tal y como lo expone St. Tomás tendría dos partes:

a. Definición de la evidencia, evidentes son aquellas proposiciones cuyo predicado está contenido en el sujeto, por ejemplo “el todo es mayor que las partes”, o la proposición “Dios existe”.

b. El propio argumento ontológico: El sujeto Dios es un término que significa el ser más grande que pueda ser concebido, es más grande lo que existe en la realidad, que lo que existe en el entendimiento, luego Dios existe en la realidad de una forma evidente.

2. Síntesis.

Como hemos dicho se trata del argumento ontológico de San Anselmo, pero para criticarlo, St. Tomás diferencia *dos tipos de proposiciones*:

- Las que nosotros denominamos “*a priori*”, y que él llama “*per se notum secundum se*” (las que por sí, nos vemos obligados a aceptar): que son aquellas en las que el predicado está incluido en el sujeto.
- Y, por otra parte, las que nosotros denominamos “*a posteriori*”, proposiciones que él llama “*per se notum quod nos*” (las que aceptamos para nosotros, no por sí mismas): que son aquellas en las que el predicado no está incluido en el sujeto.

Las primeras son verdades por definición incuestionables, y la proposición “Dios existe” no es una de ellas. *Dios es sólo cognoscible “a posteriori”*, por el examen de sus efectos. Es decir, sólo conocemos a Dios partiendo de la *observación* de los seres naturales, sus efectos, los seres creados por Él.

3. Temas de la filosofía del autor relacionados con el texto.

El texto intenta demostrar que Las pruebas *neoplatónicas* (S. Agustín y S. Anselmo) no son suficientes para St. Tomás, porque la proposición “Dios existe” no es un enunciado cuya contradicción sea impensable (la proposición “Dios existe” no es una verdad lógica que nos veamos obligados a admitir). La lógica no nos lleva a pensar que la proposición “Dios no existe” sea una contradicción. Entonces serán necesarias otro tipo de demostraciones, esta vez no desde las evidencias racionales, sino desde la observación de los sentidos: Las cinco vías de Santo Tomás.

¹ Anal. Post. 72b18.

3. Es también evidente por sí mismo que la verdad existe, porque quien niegue su existencia concede que existe, ya que, si la verdad no existe, sería verdadero que la verdad no existiese y, si algo es verdadero, es necesario que exista la verdad. Ahora bien, Dios es la verdad misma, como se dice en San Juan: «Yo soy el camino, la verdad y la vida»². Luego la existencia de Dios es evidente por sí misma.

El conocimiento de Dios es connatural al hombre porque Él es la Verdad. Todos conocemos la Verdad, que es un aspecto de Dios.

POR EL CONTRARIO, nadie puede concebir lo opuesto a lo que es evidente, como dice el Filósofo³ al hablar de los primeros principios de la demostración. Sin embargo, es posible concebir lo contrario de la existencia de Dios, según dice el Salmo: «Dijo el necio en su corazón: no hay Dios»⁴. Luego la existencia de Dios no es evidente por sí misma.

La idea de Dios no es evidente para Dios, por tanto hay que demostrar la existencia de Dios desde la experiencia.

RESPUESTA. Una proposición puede ser evidente de dos maneras: en sí misma, pero no para nosotros, o en sí misma y para nosotros. Una proposición es evidente en sí misma, si el predicado está incluido en el concepto del sujeto; por ejemplo, «el hombre es animal», pues «animal» está incluido en el concepto de hombre. Por consiguiente, si todos conociesen la naturaleza del sujeto y del predicado de cualquier proposición, ésta sería evidente para todos, como lo son los primeros principios, cuyos términos — ser y no ser, todo y parte, y otros semejantes— son tan conocidos que nadie los ignora. Si, por el contrario, algunos desconocen la naturaleza del predicado y del sujeto, la proposición será sin duda evidente en sí misma, pero no lo será para quienes lo ignoran. Por ello sucede, como dice Boecio⁵, que hay ciertos conceptos comunes que sólo son evidentes para los sabios, como que lo «incorpóreo no ocupa lugar».

Por consiguiente, afirmo que la proposición «Dios existe» es evidente en sí misma, porque en ella el predicado se identifica con el sujeto, pues, como más adelante mostraremos, Dios es su misma existencia. Pero no es evidente para nosotros, puesto que no conocemos la naturaleza de Dios, que, por el contrario, es preciso demostrar por medio de lo que nos es más conocido, aunque por su naturaleza sea menos evidente, a saber, por sus efectos.

Dios es evidente en sí pero no para nosotros. La idea de la existencia de Dios es evidente en sí misma, pero no para nosotros. Una idea o proposición es evidente cuando el Predicado está incluido en el Sujeto. Esto es lo que ocurre con la proposición “Dios existe”, pero, por otra parte, nuestro conocimiento es limitado y por eso no alcanzamos a conocer al sujeto Dios.

SOLUCIONES

1. En cuanto a la primera dificultad, he de decir que tenemos naturalmente cierto conocimiento confuso de la existencia de Dios, en cuanto él constituye la felicidad del hombre, y puesto que éste desea por naturaleza la felicidad, ha de conocer naturalmente aquello que naturalmente desea. Sin embargo, esto no es realmente conocer a Dios, como conocer que alguien llega no es conocer a Pedro, aunque sea Pedro quien llega. Así, para muchos el bien perfecto del hombre, que es la felicidad, son las riquezas; para otros, son los placeres, para otros, alguna otra cosa.

Conocer la felicidad en general no es conocer que Dios existe. Dios es más que la felicidad del hombre.

² Juan, 14, 6.

³ Met. 1005b11 y Anal. Post. 76b23.

⁴ Salmos, 52, 1.

⁵ De hebdomanibus, ML. 64, 1311.7. Rom. 1, 20.

2. En cuanto a la segunda, he de decir que es muy posible que quien oiga el término *Dios* no entienda que expresa algo superior a cuanto pueda ser concebido, pues incluso algunos han creído que Dios era corporal. Sin embargo, aun suponiendo que el término *Dios* signifique para todos lo que se afirma, es decir, que es aquello mayor que puede ser concebido, no por ello se ha de concluir que entienden que lo expresado por el término existe en la realidad, sino sólo en el concepto del entendimiento. Ni puede deducirse tampoco que exista en la realidad, a no ser que se acepte previamente que hay algo en la realidad, superior a cuanto pueda ser concebido, lo cual no aceptan quienes sostienen que Dios no existe.

Crítica al argumento ontológico. Demostrar la existencia pensada de Dios, no es demostrar la existencia real de Dios.

3. En cuanto a la tercera dificultad, he de decir que, en sentido general, es evidente que la verdad existe, pero no lo es para nosotros que exista la verdad primera.

Conocer la verdad en general, conocer cualquier clase de verdad, no es conocer la verdad suprema, no es conocer que Dios exista.

ARTÍCULO 2

Si la existencia de Dios es demostrable

DIFICULTADES. Parece que la existencia de Dios no es demostrable.

1. Porque la existencia de Dios es un artículo de fe. Pero lo que es de fe no se puede demostrar, porque la demostración hace ver y la fe se refiere a lo que no puede verse, como afirma el Apóstol⁶. Luego la existencia de Dios no es demostrable.

La existencia de Dios es artículo de fe. Pero para Sto. Tomás hay dos vías para llagar a Dios: la fe y la Teología.

2. Además, la base de la demostración es lo que es el sujeto. Pero de Dios no podemos saber lo que es, sino sólo lo que no es, como dice el Damasceno. Luego no podemos demostrar la existencia de Dios.

Para algunos autores la Teología sólo puede ser negativa. En cambio para St. Tomás podemos conocer positivamente lo que es Dios, no sólo lo que no es.

3. Si se demostrase la existencia de Dios, sólo podría hacerse por sus efectos. Pero sus efectos no guardan proporción con él, pues él es infinito y aquéllos son finitos; y lo finito no guarda proporción con lo infinito. Por consiguiente, puesto que no se puede demostrar una causa por un efecto que no guarda proporción con ella, parece que no se puede demostrar la existencia de Dios.

Dios no es proporcional a las cosas de este mundo, es decir, conocer la belleza o la verdad de las cosas no significa conocer la belleza o la verdad suprema de Dios.

POR EL CONTRARIO, dice el Apóstol, que «*lo invisible de Dios se conoce por lo que él ha hecho*»⁷. Pero esto no sería posible si no pudiese demostrarse la existencia de Dios por las cosas que él ha hecho, ya que lo primero que es preciso averiguar acerca de algo es si existe.

RESPUESTA. Hay dos clases de demostraciones. Una, denominada «*propter quid*», que parte de la causa y que discurre de lo absolutamente primero a lo posterior. Otra, llamada demostración «*quia*», que parte del efecto y que discurre de aquello que es únicamente primero para nosotros, pues cuando un efecto es para nosotros más claro que su causa, por el efecto llegamos al conocimiento de la causa. Así, partiendo

⁶ Heb. 11, 1.

⁷ Rom. 1, 20.

de un efecto cualquiera, puede demostrarse la existencia de su causa (siempre que conozcamos mejor el efecto), porque, dependiendo el efecto de la causa, si el efecto existe, es necesario que la causa le preceda en la existencia. Por tanto, aunque la existencia de Dios no sea evidente para nosotros, es, sin embargo, demostrable por los efectos que nos son conocidos.

La demostración de Dios es posible porque los efectos dependen de la causa. Para St. Tomás la causalidad es la base de la demostración de la existencia de Dios.

SOLUCIONES

1. En cuanto a la primera dificultad, he de decir que la existencia de Dios y otras proposiciones semejantes que podemos conocer acerca de él, por la razón natural, como dice el Apóstol⁸, no son artículos de fe, sino preámbulos a los artículos, pues la fe presupone el conocimiento natural, como la gracia presupone la naturaleza y la perfección lo perfectible. Nada impide, sin embargo, que alguien que no entienda la demostración, acepte por fe lo que de suyo es demostrable y cognoscible.

La existencia de Dios la conocemos por la fe porque, en muchos casos, los hombres no tienen tiempo o no entienden las demostraciones de la existencia de Dios. La fe es un camino alternativo a la razón.

2. En cuanto a la segunda, he de decir que, cuando se demuestra la causa por el efecto, es necesario usar el efecto en lugar de la definición de la causa para demostrar la existencia de ésta, especialmente cuando se trata de Dios; porque para probar la existencia de una cosa, es necesario tomar como medio *lo que significa su nombre* y no *lo que es*, ya que antes de preguntar *qué es* una cosa, primero hay que investigar *si existe*. Ahora bien, los nombres que damos a Dios los tomamos de los efectos, como más adelante mostraremos; luego, para demostrar la existencia de Dios por sus efectos, podemos tomar como medio lo que significa el término *Dios*.

Contra la Teología negativa, que afirma que sólo podemos conocer a Dios por lo que no es, para St. Tomás se puede conocer a Dios por sus efectos. Si en el mundo hay movimiento el motor es Dios.

3. En cuanto a la tercera dificultad, he de decir que, aunque por los efectos que no guardan proporción con su causa es imposible alcanzar un perfecto conocimiento de ella, sin embargo, por un efecto cualquiera, puede demostrarse sin duda la existencia de su causa, como anteriormente dijimos. Y de este modo, es posible demostrar la existencia de Dios por sus efectos, aunque por medio de ellos no podamos conocerle perfectamente según su esencia.

Conociendo los efectos se puede demostrar que la causa existe.

⁸ Rom. 1, 19.

ARTÍCULO 3 Si Dios existe

DIFICULTADES. Parece que Dios no existe.

1. Porque si de dos contrarios uno fuera infinito, el otro sería totalmente anulado. Ahora bien, por el término Dios entendemos precisamente que es un bien infinito. En consecuencia, si Dios existiese, no hallaríamos mal alguno. Sin embargo, descubrimos que hay mal en el mundo. Luego Dios no existe.

Como existe el mal en el mundo, entonces Dios no puede existir.

2. Además, lo que pueden realizar pocos principios no lo hacen muchos. Y, suponiendo que Dios no exista, parece que cuanto vemos en el mundo puede ser hecho por otros principios, pues los seres naturales remiten a su principio, que es la naturaleza, y los libres al suyo, que es la razón humana o la voluntad. Por consiguiente, no hay necesidad alguna de recurrir a la existencia de Dios.

Si podemos explicar el mundo sin recurrir a Dios, entonces no es necesario que exista.

POR EL CONTRARIO, en el libro del Éxodo⁹, dice Dios de sí mismo: «*Yo soy el que soy*».

RESPUESTA. La existencia de Dios se puede demostrar por cinco vías. **La primera** y más clara se funda en el movimiento. Es evidente, y los sentidos lo atestiguan, que en el mundo algunas cosas se mueven. Ahora bien, todo lo que se mueve es movido por otro, pues nada se mueve sino en cuanto está en potencia respecto a aquello hacia lo que se mueve. Sin embargo, lo que mueve ha de estar en acto, ya que mover no es sino hacer pasar algo de la potencia al acto y esto sólo puede hacerlo lo que está en acto, del mismo modo que lo caliente en acto, como el fuego, hace que la madera, que está caliente en potencia, pase a estar caliente en acto. Pero no es posible que una misma cosa esté, al mismo tiempo, en acto y en potencia respecto a lo mismo, sino sólo en relación con cosas diversas; por ejemplo, lo que está caliente en acto no puede, al mismo tiempo, estar caliente en potencia, sino que está, a la vez, frío en potencia. Por consiguiente, es imposible que una cosa sea, bajo el mismo aspecto y del mismo modo, motor y móvil o que se mueva a sí misma. Por tanto, todo lo que se mueve es movido por otro. Pero si lo que se mueve es movido, es necesario que lo sea por otro y éste por otro. Sin embargo, no es posible proseguir indefinidamente, pues, en ese caso, no habría un primer motor y, en consecuencia, no habría motor alguno, puesto que los motores intermedios no mueven sino por el movimiento que reciben del primero, lo mismo que un bastón nada mueve si no es movido por la mano. Por tanto, es necesario llegar a un primer motor, que no sea movido por ningún otro y esto es lo que todos entienden por Dios.

La Primera vía: demostración de la existencia de Dios desde el efecto del movimiento de las cosas a la existencia del Motor inmóvil.

La segunda vía se basa en el concepto de causa eficiente. Encontramos que en las cosas sensibles hay un orden de las causas eficientes; sin embargo, no encontramos, ya que no es posible, cosa alguna que sea causa eficiente de sí misma, porque, si así fuere, sería anterior a sí misma y esto es imposible. Ahora bien, no es posible prolongar indefinidamente las causas eficientes, porque en todo orden de las mismas, la primera es causa de la intermedia, sea ésta una o varias, y ésta, a su vez, causa de la última y puesto que, suprimida una causa, se anula su efecto, si no existiese la primera de las causas eficientes, tampoco existiría la intermedia ni la última. Por tanto, si se prolongasen indefinidamente las causas eficientes, no habría causa eficiente primera y, en este caso, tampoco habría efecto último ni causas eficientes intermedias, lo cual es evidentemente falso. Por consiguiente, es necesario sostener que existe una causa eficiente primera, a la que todos llaman Dios.

⁹ 9. 3, 14.

Segunda vía: demostración de la existencia de Dios desde el ordenamiento de las causas eficientes a la existencia de una Primera Causa eficiente.

La tercera vía, que se funda en lo posible y necesario, es la siguiente: descubrimos, entre las cosas, unas que pueden existir o no existir, ya que encontramos seres que llegan a ser y que dejan de ser y, en consecuencia, pueden existir o no existir. Ahora bien, es imposible que tales seres hayan existido siempre, pues lo que puede no existir alguna vez no fue. Así pues, si todos los seres tienen la posibilidad de no ser, en algún momento no existió ser alguno. Pero, si esto es verdad, tampoco ahora debería existir ninguno, porque lo que no existe, no comienza a existir sino en virtud de lo que existe y, por tanto, si no existía ser alguno, era imposible que algo comenzase a existir y, en este caso, nada existiría, lo cual es sin duda falso. Por consiguiente, no todos los seres son posibles, sino que entre ellos es preciso que haya alguno que sea necesario. Y todo ser necesario o tiene la causa de su necesidad fuera de él o la tiene en él. Si la tiene en otro, puesto que no es posible prolongar indefinidamente las causas necesarias, tal como hemos demostrado en el orden de las causas eficientes, es preciso que exista un ser necesario por sí mismo y que no tenga la causa de su necesidad fuera de él, sino que sea la causa de la necesidad de los demás seres, al cual todos llaman Dios.

Tercera vía: demostración de la existencia de Dios desde la existencia de los seres contingentes a la existencia de un Ser Necesario.

La cuarta vía parte de los grados de perfección que descubrimos en los seres. Hallamos, en efecto, que, entre ellos, alguno es más o menos bueno, verdadero y noble que otro, y algo, semejante observamos respecto a las demás cualidades. Pero más y menos se dicen de los seres según su diversa proximidad a lo máximo, como se dice que es más caliente lo que está más próximo al máximo calor. Por tanto, ha de existir algo que sea verísimo, óptimo y nobilísimo y, por ello, máximo ser, pues, como dice el Filósofo¹⁰, lo que es máxima verdad es máxima entidad. Ahora bien, lo máximo en cualquier género es causa de todo lo que existe en dicho género, del mismo modo que el fuego, calor máximo, es causa de todo calor, como afirma el Filósofo¹¹. Por consiguiente, existe un ser que es la causa de la existencia, de la bondad y de cada una de las perfecciones de todos los seres y a ese ser le llamamos Dios.

Cuarta vía: demostración de la existencia de Dios desde la existencia de una graduación en la perfección de los seres a la existencia de un ser perfectísimo.

La quinta vía se funda en el gobierno del mundo. Vemos, en efecto, que algunos seres que carecen de conocimiento, como los cuerpos naturales, obran por un fin, como lo muestra el hecho de que, para conseguir lo que más les conviene, obran siempre, o con frecuencia, de la misma manera; de donde se deduce que alcanzan su fin no por azar, sino intencionadamente. Ahora bien, lo que carece de conocimiento no puede tender a un fin si no lo dirige alguien que conozca y entienda, como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin y a éste lo llamamos Dios.

Quinta vía: demostración de la existencia de Dios desde la existencia de una finalidad de los seres a la existencia de un Ordenador Inteligente

SOLUCIONES.

1. En cuanto a la primera dificultad, he de decir que, según afirma san Agustín¹², «*siendo Dios el sumo bien, de ningún modo permitiría que existiese mal alguno en sus obras, si no fuera de tal modo bueno y poderoso que pudiese sacar bien del mismo mal*». Luego pertenece a la infinita bondad de Dios permitir que existan males para obtener bienes de ellos.

¹⁰ Met. 993b30.

¹¹ Met. 993b25.

¹² Enquiridion, XI.

2. En cuanto a la segunda, he de decir que, puesto que la naturaleza obra para obtener un determinado fin, dirigida por algún agente superior, es necesario considerar a Dios como causa primera de cuanto produce la naturaleza. De modo semejante, es necesario remitir las acciones intencionadas a una causa superior al entendimiento y la voluntad humanos, pues éstos son mudables y contingentes, y todo lo que es mudable y contingente tiene su causa primera en lo que es inmutable y necesario por sí mismo, como hemos mostrado.

Es imposible explicar el mundo sin recurrir a Dios, necesita una explicación superior a los principios naturales.